

Santa Teresa. Entrevista con Maria Luisa Morales*.

Amaya Ortiz de Zárate

Maria Luisa Morales: -Yo he dado un seminario sobre "Las Moradas", y un seminario sobre las "Fundaciones". Son dos libros completamente diferentes. "Las Moradas" es la descripción metafórica de lo que ella va descubriendo de lo que podríamos llamar la mente, o el espíritu. Yo creo que a Santa Teresa se la ha incluido en el capítulo de los santos durante muchísimo tiempo, en el capítulo de la literatura pietista, religiosa, y no se la ha estudiado sino en ese aspecto.

Luego también creo, lo he leído en la introducción a las obras completas de Santa Teresa de la Biblioteca de Autores Españoles, en la primera edición, del siglo pasado, que se tardó mucho tiempo en reconocer el valor literario de Santa Teresa. Era una mujer con fama de iletrada, aunque de iletrada no tenía nada, según mi opinión. Era una monja que escribía para otras monjas, de una manera muy coloquial, con mucha privacidad, con muy poco sentido, aparentemente, de la trascendencia de su obra. En este sentido el libro que está escrito más para ser leído, para ser dejado como testimonio, precisamente no es siquiera el de la "Vida", es el de las "Fundaciones", en el que ella hace una verdadera crónica histórica. "Las Moradas" es un libro del interior, y las "Fundaciones" es un libro de la obra exterior. En las "Fundaciones" se ocupa de cómo es una ciudad, del clima que tiene, o de cómo es el obispo de esa ciudad, si hay gente rica o gente pobre, desde el punto de vista externo a la obra que ella hacía. En cambio en "Las Moradas" se ocupa de qué partes tiene el espíritu o el alma, que yo veo más bien como psiquismo o como mente. Aunque la palabra esté un poco demodé. Pero es una bobada (1), porque no hay duda de que hay una energía rápida que no es la corporal, hay una mente, hay una memoria. Un conjunto de facultades mentales, espirituales. Se puede ver también la dimensión religiosa.

A.O.Z. - Parece que Santa Teresa está en una posición mística, distinguiendo alma de entendimiento, de imaginación. Como si distinguiera el yo de otra parte que es Dios, que es el alma..

M.L.M. - Pero ella le da una realidad externa

A.O.Z. -Pero en el castillo lo coloca en el interior...

M.L.M. -Lo coloca en el interior de la última morada.

A.O.Z. -Yo estoy leyendo un filósofo sufí del siglo XII, Ibn Tufayl, que recoge ese debate entre los más místicos que dicen que no se trata siquiera de la comunión del alma con Dios, sino que el alma *es* Dios. O sea la llama, el pábilo, la luz, son todo uno. Ella parece estar más bien en la línea mística...

M.L.M. - ...de los árabes, hay una descripción del alma como castillo interior en Ibn Al Arabí. El caso es que a mí me cuesta ver esa realidad externa que invocan los autores católicos.

A.O.Z. -Externa, porque ella dice siempre que hay algo que trasciende al yo, y desde ahí escribe incluso sin que el yo quiera.

M.L.M. -Hay una anécdota, precisamente en el libro de "Las Moradas" (2). Según su secretaria, un día estaba empezando a escribir una página y entró en éxtasis. Dejó de escribir y se quedó con la mano en alto. Algunas de las reproducciones de Santa Teresa recogen ese momento, con la pluma en la mano. Fue un arrobamiento largo y cuando pasó el raptó, la página estaba escrita. La secretaria, muy oportunamente, no sabe qué página es, con lo cual, según esta teoría, una de las páginas de "Las Moradas" directamente está escrita por Dios, por esa iluminación

exterior. Hay una página absolutamente inspirada. En la que ni siquiera la materialidad del escrito es humana.

A.O.Z. -Empezó a escribir "Las Moradas" en el día del Espíritu Santo...

M.L.M. -Eso es simbólico. Y además también lo escribió a petición del confesor.

A.O.Z. -Pero eso tiene que ver con toda la mística de la muerte, de la metamorfosis, a veces lo dice literalmente, con no querer nada para sí. Salir del Yo realmente, y estar situado en un lugar más interior. Recoger las potencias, como les llama, las potencias de Aristóteles. Ella pertenece más a la vía húmeda, a la vía mística al conocimiento.

M.L.M. -Sí. A mí me da la impresión de que "Las Moradas" es un libro que intenta poner orden en todo lo que es la experiencia psíquica. Dentro de la conciencia de sí. De lo que pasa en el interior. Ella apela mucho al ejemplo de la crisálida, la transformación de la mariposa, la muerte de la que surge la vida, la mariposilla que vuela al cielo y se tiene que volver a transformar y a meter en el capullo, hacer el capullo de nuevo, eso lo tiene ella tratado a lo largo del libro en más de un capítulo. Pero yo creo que en Santa Teresa lo que se llama la muerte no está tan presente. Bueno, "vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero", también la experiencia mística del dardo ardiente, que algunos médicos han interpretado como la metáfora psíquica de un infarto de miocardio, de una isquemia del corazón. Digamos entonces que ella sí transmuta esas energías, pero no la veo excesivamente preocupada por el asunto de la muerte, sino de la vida. Y además se ocupaba mucho de las cosas materiales, también de las cosas afectivas. Sí, es una abnegación de sí, pero es para lograr una especie de pureza, de vacío, para llegar a la séptima morada, para estar en el interior de todo, y que tengan lugar las bodas reales, el matrimonio real, la unión amorosa perfecta.

Y es seguro que tiene elementos alquímicos también; lo que yo no sé es cuáles eran sus fuentes arábicas. Porque se descubrió a partir del año 1940 que el abuelo de Santa Teresa había sido judío. Y además ella sabía leer, lo que no era tan frecuente entre las muchachas jóvenes de aquella sociedad. Y leía, porque a su madre le gustaban también, libros de caballerías; no sabemos cuál sería todo su acervo cultural, pero es más de lo que pensamos, es mi versión. Conoce la Biblia, la conoce muy bien, y ese ejemplo morisco del alma, que es de Ibn Arabi, y que es una visualización de lo que pueda ser toda la entidad psicológica.

A.O.Z. -El alma

M.L.M. -El alma o esa celda real que es como una esfera o como un gran diamante que dentro tiene diversos pisos, los más externos están en relación con lo más exterior, con lo más superficial, y hacia el interior...

A.O.Z. -También le llama perla oriental...

M.L.M. -Perla oriental, y también da un poco la idea de bola de cristal. Ella quiere visualizar un poco lo psíquico. El Sí-Mismo completo. Es también en "Las Moradas" donde tiene algunas descripciones sobre el sueño, y sobre la imaginativa, en las que ella describe el sueño como expresión, como realización de deseo, literalmente. Hay una serie de sueños, dice, en los que, cuando hemos querido hacer una cosa durante el día y no hemos podido, por la noche dormimos y soñamos que lo hacemos.

Yo en Santa Teresa veo como un proceso histérico a partir del cual ella va logrando sublimar hasta que, a partir de cierto momento - los 44 años- se transforma en un proceso de individuación. Ella tiene de entrada un Edipo fuerte; Dios muchísimas veces es su padre, a veces también lo visualiza como un niño, le hace regalos, le gasta bromas, es su padre bueno, y sobre todo le llama Su Majestad. Esa Majestad está muy cercana a ella. Por ejemplo un día mira el rosario que tiene en las manos y lo ve todo fulgente, como si fuera de piedras

preciosas, y dice: esto es un pequeño regalo que me hace Su Majestad, mi esposo - también utiliza mucho la palabra esposo, amante- y me sucede con mucha frecuencia. Es un fenómeno ilusorio, como si estuviera bajo los efectos de un narcótico, o sufriera una crisis de ayuno, una crisis de hambre, que también pudiera ser.

Luego tiene una relación con la corporalidad, en parte, de negarla, porque ella se murió a primeros de octubre, el 3 o el 4, y la última carta está fechada el 15-17 de septiembre de 1582. En esa carta es patente que no pensaba meterse en la cama. Se metió en la cama cuando llegó a Alba de Tormes ya malísima.

A.O.Z. -¿Cuántos años tenía?

M.L.M. -Nació en el 15, y murió en el 83. Que para aquella época ya era vivir mucho. Y tú sabes la aparatosa enfermedad histérica que tuvo? Estuvo prácticamente muerta, cuatro días en coma profundo, y ya habían decidido enterrarla, estaba la fosa hecha. Pero su padre se negó a que lo hicieran. Dijo no, de ninguna manera, mi hija no está muerta. Esto fue después de ir a la curandera de Becedas, porque la curandera de Becedas no la curó. Eran unos cuadros clínicos tan raros, que nadie sabía lo que tenía. Le dolía todo el cuerpo, le daban convulsiones, ataques de gran mal. A Becedas la tuvieron que llevar en unas parihuelas, sobre una sábana, porque no soportaba ningún roce de nada. Y la de Becedas la retuvo varios meses; curaba a mucha gente, pero Teresa resistió su fuerza terapéutica, y volvió enferma, peor de lo que había ido. Sin embargo, permaneció allí tres meses con su padre, que la acompañaba y la ayudaba en todo.

Después ella tiene un gran sueño, donde baja a los infiernos, me parece que lo cuenta en la "Vida", que es un sueño espantoso, donde ella va por un camino muy angosto, pero todo es pegajoso, y se hunde como en un fango, hay agujeros horribles, cosas horribles que salen, como las almas de los condenados. Ella tiene que atravesar penosísimamente un pasadizo, es como un nacimiento muy problemático.

A.O.Z. -Pero también va hacia atrás, es un sueño en el que baja, en el que tiene que ir adentrándose..

M.L.M. -Sí. Tiene que salir por un túnel. Es un sueño como muy de destruido. A veces ella resuelve esas cosas mezclándolo con el demonio. Para ella ese sueño fue el del infierno. Los aspectos de la sombra. Lo horroroso, lo siniestro, lo atroz, ella lo encara.

A.O.Z. -Tenía dolores de cabeza constantes...

M.L.M. -Constantes. Y generalmente, o con mucha frecuencia se queja, estoy mala de esto, estoy mala de lo otro. Pero ella una vez que se plantea que lo que tiene que hacer es reformar el Carmelo, fundar grupos pequeños de personas que quieran orar..... Yo creo que para ella fue muy importante la relación con sus inspiradores, sobre todo con fray Jerónimo Gracián, con el cual soñó una vez que Dios le juntaba las manos. Yo creo que ese fue el hombre más importante de su vida. Tiene Olaizola un libro que se llama "Los amores de Santa Teresa", que es muy interesante e históricamente cierto, aunque es una especie de biografía novelada. A partir de los escritos para la beatificación, ha entresacado los hombres que trató la santa, y el más importante de todos es fray Jerónimo, y bueno, quizá su hermano Rodrigo, con el que estaba muy unida, pero fundamentalmente Gracián.

Y también San Juan de la Cruz, desde luego, antes de Gracián. Yo alguna vez pensé que las fuentes orientales, consciente o inconscientemente, Santa Teresa las tomó de San Juan de la Cruz. Porque yo estoy convencida de que era mudéjar. O por lo menos hijo de madre mudéjar. Por lo tanto él poseía la tradición de los santones árabes, porque él era de la Moraña, de Fontiveros y vivió mucho tiempo también en otras ciudades de la Moraña, en Arévalo, en Medina del Campo. Esa zona se llamaba la Moraña porque vivían allí muchos moros, y su

madre debía ser mora. Porque para los padres del padre de San Juan de la Cruz fue tal el escándalo, para ellos que se casara su hijo con esta mujer fue tan horrible que dejaron absolutamente de hablarle. Ese tiene que haber sido un disgusto enorme. O era una prostituta o era una criada mudéjar. Yo me inclino más bien por lo segundo, porque si hubiera sido una prostituta, una vez viuda hubiera seguido ejerciendo, y no hubieran pasado tanta hambre, y a San Juan de la Cruz se le murió un hermanito de hambre. Una vez en Medina entró en el Hospital y de allí pasó a una orden religiosa, de Carmelitas; allí le conoció Santa Teresa. Se llevaban 25 años. Era mayor Santa Teresa. Pero Santa Teresa, por así decir, le abandonó pronto, porque apareció el padre Gracián. En el que ella tuvo su guía espiritual, personal, su apoyo moral, y de hecho se les atribuía que eran amantes. Viajaban juntos, entraban y salían juntos, y la gente les daba por hecho unas relaciones íntimas. Fue una relación importantísima.

A.O.Z. -Entonces quién se puede considerar discípulo, San Juan de Santa Teresa?

M.L.M. -Lógicamente, él fundó el primer Carmelo masculino instado por ella. Pero por otra parte, esas descripciones árabes tan claras como la descripción de Ibn Arabi, sobre el espíritu, o lo que quiera que sea, de dónde pueden venirle a ella, si era cristiana nueva, muy negadora del pasado judío, pero que ahí estaba de todas maneras. Realmente para ella su alimento espiritual son los místicos franciscanos, es el padre Osuna. El franciscanismo dentro de la iglesia significa el respiro de la libertad. Donde lo que lo que te justifica es el amor. Es un poco como los Cátaros. De hecho, en los dibujos de la "Subida al Monte Carmelo", de San Juan de la Cruz, aparte de la famosa frase "y arriba en el monte, nada", encontrarse con el vacío absoluto, en otros sitios pone, "y aquí ya no hay ley". Porque se ha llegado a una etapa donde ya no hay normas, no hay ley. Ese pensamiento es franciscanista, es cátaro, es libertario. Nada es malo. La última frase de Santa Teresa, y eso puede resultar interesante, es "al fin, muero hija de la iglesia". Estuvo siempre bordeando la expulsión, bordeando la herejía, entre comillas.

Y bueno, los Calzados se pusieron con la reforma..., entonces era muy claro, porque había una escisión en el interior de la orden, y naturalmente todas las personas que se iban como Descalzos dejaban de ser Calzados. Gente nueva que se acercaría al Carmelo, en vez de acercarse a los Calzados, que siguieron y siguen existiendo, se adscribieron a los Descalzos. Y claro, el enfado de los Carmelitas Calzados fue impresionante, contra Teresa de Jesús y contra San Juan de la Cruz, al que tuvieron nueve meses preso, a pan y agua, o a casi ni pan. En un cuarto, en una celda aislada, de la que él se escapó cuando se dio cuenta de que corría grave peligro de ser emparedado.

Es una historia muy curiosa. Le raptaron unos secuestradores y se lo llevaron al convento de los Carmelitas Calzados de Toledo, reteniéndole allí. Donde sólo entraba la luz por un agujero desde arriba, directamente del cielo, y nada más. Le sacaban los viernes al refectorio para que le pegaran los frailes, en una especie de ronda de azotes para ver si se decidía a cambiar, y estuvo allí, solo, nueve meses, como un embarazo. Claro, todo esto también iba contra ella. Ella es una cristiana nueva que no quiere reconocer o recordar nada del judaísmo. Pero se sabe la Biblia al dedillo. Y por ejemplo la fundación de Toledo la hace contra viento y marea, porque la paga un mercader judío, converso, que quiere tener su tumba en el altar mayor. Incluso Luisa de la Cerda se enfada con ella, pero sigue adelante. Era muy...cabezota, lo que quería hacer lo hacía. Luisa de la Cerda se ofendió muchísimo, pero después ya no volvieron a hablar de ello. No era persona de prejuicios. Tenía ese talante libertario de los Cátaros y de los Franciscanos. Yo creo que su verdadero origen hay que buscarlo más bien en los

Franciscanos, en la obra de Osuna, que se asemeja a esa frase evangélica, utilizada también por los Cátaros, "todo es puro para los puros".

Luego ella proyecta la sombra sobre los luteranos, los ve entrar en el infierno a manadas, cree a pies juntillas que son herejes, por lo menos aparentemente, o ese es el lenguaje. Pero fíjate el resumen: "al fin muero hija de la iglesia"; siempre estuvo bordeando el peligro, y realmente está más allá del pecado.

A.O.Z. -Y ella escribió "Las Moradas" porque el libro anterior, el de la "Vida", estaba en la Inquisición hacía diez años.

M.L.M. -Diez años, e incluso la Inquisición le llegó a preguntar, y ella contestó. Podían haber ido contra ella, o haberla metido en la cárcel como a Juan de Ávila, que era también hijo de padres conversos. Y se cartean un poco, Juan de Ávila y ella. Pero la relación con Juan de Ávila, desde el punto de vista de Santa Teresa, yo creo que estaba dictada por su deseo de obtener el refrendo de una imagen tan importante de la iglesia contemporánea para su obra. Pero no sé hasta qué punto se avenían los dos. Hay una anécdota según la cual ella lloraba muchísimo cuando murió Juan de Ávila. Y le preguntaron - "¿por qué llora tanto, si está en el cielo? y ella dijo -"es que la iglesia pierde una gran columna". Claro, cabe ahí una especie de criptoiglesia criptojudía; por una parte algunos conventos Jerónimos eran completamente judíos; Fray Luis de Granada no se sabe, aparentemente era muy católico, pero de hecho estuvo un año entero negándose a hablar -decía que estaba ronco-, porque la Inquisición le estaba preguntando cosas que él no quería contestar; es decir, formaban todos ellos un grupo de neocristianos, de hijos de conversos, de nietos de conversos, y hasta qué punto no puede decirse que había ahí una segunda iglesia un poco de los conversos, no exactamente de los cristianos viejos. También se cita a San Ignacio, a muchos de los que estaban en la Orden, a Diego Laínez, puede pensarse que el pensamiento judío estaba detrás. Es un grupo de gente magnífica que bordea también la heterodoxia, y que es perseguida por la Inquisición.

A.O.Z. -Y el catarismo, la influencia cátara en España, a través de quién?

M.L.M. -La influencia cátara es un misterio. Aparentemente los Cátaros acaban totalmente aniquilados con la destrucción de Béziers, y con la destrucción de Montsegur, que fue terrible, debió ser en el siglo XII, o XIII. Primero les persiguió la iglesia, luego ya fue tomado Béziers, y el abad [Arnaud Amaury] mandó que matasen a todos los habitantes; entonces alguien le dijo, -pero puede haber algún católico, puede haber alguien que no sea cátaro; y éste le contestó una frase terrible -matadlos a todos, Dios distinguirá los suyos. Luego, de los pocos que quedaron, que se refugiaron en Montsegur, no quedó nada, se llama monte quemado. Por otro lado no había aparecido, ni ha aparecido en teoría, el tesoro de los Templarios, que se dice tenían los Cátaros. Que nada menos era la ménora, el candelabro de los siete brazos del templo de Jerusalén. Eso indica que se produjo cierta mezcla entre los Templarios y los Cátaros. Y el espíritu, ese espíritu libertario, yo creo que quedó en los Franciscanos. Es un pensamiento donde a último término prima la razón subjetiva, éste es el peligro. Prima la subjetividad. Y Santa Teresa participa de esa línea franciscanista libertaria, que constituye el motor de fondo de su liberación particular.

A.O.Z. -Y la influencia erasmista?

M.L.M. -Claro, ésta la señala Abellán (3). Para Abellán, desde luego existe. Erasmo escribió el "Elogio de la locura". Era absolutamente crítico con la sociedad de la época, y concretamente con la iglesia, con el estamento clerical. Erasmo está muy influido por la "Imitación de Cristo", del maestro Eckhart. Y ahí en el maestro Eckhart también se encuentra un cierto franciscanismo, esa idea de que en último término es el hombre sólo con Dios o con su Dios; y nadie se meta en eso. Yo creo que se trata del pensamiento franciscano pietista. El Papa

manda porque el Papa es el que sabe, hay que hacerle caso, tiene sus razones, pero es un hombre y no es infalible, se puede equivocar. Eso te vale la expulsión de la iglesia, en determinados siglos, y aún ahora. Esta gente dice, no, tú directamente con Dios. También aquí en España hay un caso importantísimo que es Arias Montano, a quien Felipe II encarga y da carta blanca para hacer lo que quiera en la biblioteca del Escorial, y que está también en relación con grupos de este estilo libertario pietista, esta vez de Países Bajos. Toda esta gente bordea la heterodoxia, la herejía.

A.O.Z. -Entonces, por qué esa animadversión tan grande hacia los protestantes, si también los protestantes defendían esa relación directa?

M.L.M. -Bueno, los protestantes no te creas que eran tan liberales. Lo único que tenían de liberal era lo del libre examen. Luego la coerción de las conciencias era tanto o peor que en el mundo católico. No, yo creo que ahí ella, por un lado, era muy amiga de Felipe II. Para Felipe II los "marranos", -así se llamaba a los judíos conversos que podían ser incluso sacerdotes de la iglesia católica y judaizar por debajo de la sotana- junto con los protestantes eran los enemigos de la patria, porque eran enemigos de la monarquía. Pero Carlos V ya había empezado a cortar con el erasmismo, que traía un aire de crítica a los mandos de la iglesia católica.

Erasmista era Juan de Ávila, clarísimo; tradujo obras de Erasmo. La propia Santa Teresa tenía obras de Ávila que llevaba siempre. Y eso era denotación ya de muy sospechosos, de libertarios. Lo que pasa es que Juan de Ávila, a pesar de haber estado preso en la cárcel, era intachable en su vida objetiva, no obstante le montaron un proceso con falsos testigos contra los que él no tenía defensa. Con la Inquisición tú no podías saber quién te acusaba y ni siquiera de qué. En principio, la Inquisición creía la acusación y tenía que interrogar, preguntar.

Entonces yo creo que Santa Teresa ha oído que los luteranos destruyen el país, que lo peor que puede pasarle a España es que entre la reforma, para la unidad católica, para el papado, y entonces ella toma partido un poco con los ojos cerrados.

A.O.Z. -Intentaba así también mantener un sitio dentro de la iglesia para los erasmistas, sin que fueran tachados de reformistas...?

M.L.M. - Es posible. Algunos dirán que lo hizo seguramente para ganarse el favor real. Pueda ser. Pero yo creo más bien que al fin ella quería ser y era, hija de la iglesia; a pesar de todo.

A.O.Z. -Y la relación con fray Luis de León?

M.L.M. -Fray Luis de León le corregía los escritos. Incluso alguna vez suprimía cosas. Pero en conjunto supongo que la influencia sería muy positiva. Y quizá sea este uno de los motivos por los que no se reconoce a Santa Teresa antes como escritora. Si fray Luis de León estaba detrás, a saber si no era él quien escribía, porque cómo iba a escribir una mujer?. Es que ella escribe para sus amigas, para sus monjas, por eso escribe amigable y coloquialmente casi. Y la literatura de la época no es así. Por eso se tarda en reconocer el valor literario de Santa Teresa.

Luego otro aspecto muy interesante de Santa Teresa es su supuesto feminismo. Digo supuesto porque ella siempre está como subyugada por el hombre. Pero ella defiende a la mujer, para que haga lo que quiera. Ese es el feminismo de Santa Teresa. Pero al mismo tiempo continuamente apela a la autoridad del hombre, de los confesores, del obispo, de este sacerdote tan bueno que le hizo tantos favores. Ella de alguna manera piensa que es necesaria la convivencia con el hombre, que el hombre tiene que hacer unos papeles, y que si no los hace... habla de la mujer que es pobre y desvalida, femenil, débil, flaca, de las flacas mujeres, de la flaqueza de la mujer..

A.O.Z. - En la segunda morada, ella escribe: "Sea varón... que se determine, que va a pelear con todos los demonios" (27)

M.L.M. -Ella también le pide una fuerza a la mujer, claro, porque ella misma la tiene.

A.O.Z. -La misma actitud, por ejemplo, en la tercera morada "Bienaventurado el varón que teme al señor" (32)

M.L.M. -Sí, eso es de la Biblia. Muchos autores de la época están citando Salmos, el Libro de la Sabiduría, a San Juan. Eso lo dan como de cultura común. Pero yo diría que esa relación con la mujer es un poco ambivalente, por un lado muy sumisa con el hombre, por otro lado que la mujer haga lo que tenga que hacer. Tiene algún episodio en las "Fundaciones" de un feminismo absolutamente activo. Por ejemplo, si una joven no quiere casarse con su prometido y no le dejan meterse monja, busca las vueltas y hace trampas para que la mujer se acoja. A veces incluso lindando un poco las artes picarescas.

Luego tiene también una serie de afectividades en parte imaginarias; por ejemplo ella habla con San Pedro de Alcántara. En la realidad se conocían, pero San Pedro de Alcántara, que creo que era Franciscano, era muy independiente y muy poco conexas con estos grupos. Con éste hablaba después de que murió. Cuando murió se le apareció, y a partir de ahí, con muchísima frecuencia lo veía. Era una presencia protectora masculina, un maestro. Quería mucho a San Pedro de Alcántara. Tuvo como delirios, alucinaciones que no le perturbaban para nada. Jamás puedes decir, está loca. Jamás. Si ella ve que está diciendo misa un cura, y que le asiste San Pedro de Alcántara, es una alucinación. Porque San Pedro de Alcántara está muerto y no está allí. Pero luego ella sigue haciendo sus cosas normalmente. La única época que podríamos considerar de locura es la de la enfermedad que la conduce a Becedas -y luego después, porque en Becedas no se cura- que es una especie de gran mal histérico, con convulsiones, un reuma generalizado, no se sabe. Luego cuando se entera de lo que tiene que hacer, y digamos que inicia su proceso de individuación, ya no. Tuvo, sí, dolores de cabeza, gastralgias, vómitos, y parece ser que murió objetivamente de un cáncer de útero. Venía de camino para acompañar a la duquesa de Alba en un parto. Pocos días después se metió en cama, y en los días siguientes murió.

Murió en el convento de Alba de Tormes, y allí fue terrible lo que pasó con los restos. Parece ser que después de Alba de Tormes iba a ir a Ávila. Entonces los de Ávila poco menos que pretendieron robar el cuerpo. Porque el que tenía el cuerpo, tenía un centro de atracción crematístico y religioso. Así que los de Ávila hicieron lo imposible.

A.O.Z. -Pero ella era de allí...

M.L.M. -Ella era de allí pero no les quería. En los cuatro postes está la famosa frase de "ni el polvo". Se sacudió las zapatillas; "ni el polvo" quiero de esta ciudad. Porque allí fue su primera fundación. Allí le ayudó muchísimo un obispo que era hijo de una mujer también muy importante, que protegía mucho a Juan de Ávila, a Juan de Dios y a todo este grupo, que era Doña María de Mendoza, mujer del secretario de Felipe II; y a Santa Teresa la protegía también; su hijo era el obispo de Ávila. Y éste la apoyó para fundar un segundo convento de Carmelitas, esta vez Descalzas. La orden de los Carmelitas proviene de un grupo de eremitas, hombres y mujeres; ermitaños que vivían solos en el monte Carmelo, y entonces un obispo les reunió y les llamó Carmelitas. Aquí en España los Carmelitas Calzados era una orden muy reglada, muy definida, con muchas normas, con unos dineros detrás apoyándoles, con grandes conventos, lo cual no tiene nada que ver con el sentimiento religioso subjetivo, individualizado del ermitaño. Y entonces Santa Teresa, con la vida de Elías, con otras que ella ve y contempla, dice no, no, esto que hacemos aquí no es Carmelo auténtico, el Carmelo es la acción directa con Dios, es bondad, pobreza, hay que ir descalzos directamente, o con

sandalias, y con un sayal. El convento de las Carmelitas de la Encarnación estaba abajo, extramuros, y Santa Teresa se empeña en hacer un convento arriba, aunque resulta que no tienen agua, no tienen de nada, pero el obispo, el hijo de María de Mendoza, la ayuda, y también los Jesuitas. Entonces en las Carmelitas de la Encarnación podía haber hasta 300 monjas... ella dijo, esto es una barbaridad, aquí tiene que haber 12 ó 14 como mucho, pero no pueden ser estas masas de gente, porque la vida religiosa se pervierte. Entonces unas cuantas se marchan a la parte alta, a San José. La primera fundación.

A.O.Z. -Eso les enfada tanto, que se vayan 12 de 300?

M.L.M. -Claro. Primero porque son las mejores. Luego porque es un escándalo. Imagínate que es una secesión. Luego la hacen volver, incluso llegan a nombrarla superiora, pero ella sabe que no la quieren. Y hace la añagaza siguiente: la noche anterior a la toma de posesión como superiora de la Encarnación, en el sitio en el que ella había de sentarse a la mañana siguiente, Santa Teresa pone una estatua de la Virgen María, de modo que al entrar las hermanas, que entraban como en un avispero, se encuentran con la imagen de la Virgen. Y algo pasa. Maneja así las cosas.

A.O.Z. -Pero ella era muy religiosa, no?. Decía, se hace lo que se quiere, pero...

M.L.M. -Claro, en ese sentido era también erasmista. Va contra la degradación de los usos y costumbres del clero, como el propio Juan de Ávila. A Juan de Ávila le meten en la cárcel porque está formando una serie de sacerdotes jóvenes que, por así decir, no pecan. Porque el pecado en el clero era habitual. Y las multas eran una fuente de ingresos para los obispos. Juan de Ávila sana el clero, que es en cierto modo lo que pensaba y quería Erasmo y también los protestantes, porque verdaderamente la degradación de la iglesia era completamente inaceptable.

A.O.Z. -Vamos a volver al tema de "Las Moradas". Por ejemplo, por qué son siete?

M.L.M. -Yo creo que eso viene dictado por el modelo mudéjar. Es decir, árabe.

A.O.Z. -Está en la mística persa, y en la Cábala.

M.L.M. -Ah, las relaciones con la Cábala. Lo que pasa es que la Cábala es judía. Yo estoy convencida de que San Juan de la Cruz es mudéjar, pero también es posible que tenga contactos cabalísticos. Por lo menos se le han buscado, y la "Subida al Monte Carmelo" es cabalístico. Es el séptuple camino, me parece, la Cábala.

A.O.Z. -Y el siete el número de la totalidad...

M.L.M. -Pero yo creo que ella sigue ahí el modelo árabe. "Las Moradas" es un libro muy inteligente estructuralmente. Yo creo que está sin estudiar a pesar de los ríos de tinta. Ese concepto del Sí-Mismo, o de la globalidad de la personalidad, en cuyo centro sucede la unión de los pares de contrarios, y/o las bodas reales. También tiene, "Las Moradas" mismas, por lo menos una página o dos de elementos alquímicos, en las que habla de los modelos de la ganga, y del tratamiento de los metales.

A.O.Z. -Luego habla del pulimiento...

M.L.M. -Dejar el oro brillante..

A.O.Z. -Esa es otra de las cuestiones; el castillo es el alma, pero algunas de las denominaciones que utiliza para el alma son...

M.L.M. -Un diamante de gran precio..

A.O.Z. -...perla oriental, agua de vida, árbol de vida, fuente de vida.

M.L.M. -Eso es alquímico, fuente de vida, árbol de vida. Claro, estos personajes quizá sean como cajas de resonancia. Ellos sintetizan todo, son ricos. Son capaces de encajar todo, de coger la cábala, la alquimia, lo mudéjar, lo sufí, lo oriental, de coger lo cristiano, lo franciscano, lo

erasmista, incluso lo católico, y hacer una síntesis válida. Que te va dando cosas a medida que las necesitas.

A.O.Z. -Utiliza mucho la metáfora del alma como espejo, como el agua, como cristal que refleja...

M.L.M. -La fuente que surge, la fuente que brota, el agua retenida en el estanque...

A.O.Z. -Le encanta esa metáfora y dice que ha observado mucho el agua. Más que otras cosas.

Porque le parece que el agua es, un poco como en la alquimia, la fuente de vida. ¿Será entonces que en el alma, como para los alquimistas, lo más alto, o lo más central, que va a ser Dios, tiene que ver con lo más elemental, lo más bajo, que es la materia?

M.L.M. -Bueno, eso es Hermes Trimegisto. Yo no sé si ella lo conoce o no.

A.O.Z. -De todas maneras esa tradición está directamente en la alquimia. Esa idea, que yo no sé si es herética, se entrevé bastante bien. La identificación del alma con la vida misma, con la pulsión, sólo que, a través de ciertas operaciones, después de cierta obra, se transforma.

M.L.M. -Ahí hay un problema; porque digamos que esta mujer que se deja llevar por los impulsos, en cierto modo, a partir de que se cura, los organiza muy bien. En los primeros años necesita una sintomatología que origine un gran estrago, necesita dar salida a un exceso de fluido. Pero después de que se cura acomete su proceso de individuación, y la sexualidad probablemente ya no le causa ninguna perturbación. Ella no tiene la palabra pulsión, pero sí el sentimiento de la fuerza de la vida, eso sí lo tiene.

A.O.Z. -Luego hay otra diferenciación que me interesa mucho, que hace en las moradas tercera y cuarta, entre los contentos y los gustos.

M.L.M. -Habla mucho del placer, Santa Teresa, del placer y de lo placentero, de lo deleitoso, de lo gustoso.

A.O.Z. -Fíjate cómo diferencia el contento y el gusto, como antes ha diferenciado el pensamiento y el entendimiento. El pensamiento y la imaginación, frente al entendimiento que es saboreo, contemplación, sabiduría, que es más amor que otra cosa. A diferencia de la vía seca que sería el intelecto...

M.L.M. -Lo imaginativo, que sería una función como la intelectual. Ella hace muchas diferenciaciones, como cuando habla del sueño, cuando habla del deseo.

A.O.Z. -Esto es la mística, no?. El concepto de una sabiduría que va más allá del funcionamiento lógico, de la inteligencia. Y volviendo al tema de la pulsión, en el contento, que es lo que dice tienen las almas normales, es como si el agua fuera del natural, del cuerpo, hacia Dios, y en cambio en el gusto, que ella sitúa a partir de la tercera morada, la corriente viene de Dios al natural, se origina en el Sí Mismo y termina en el cuerpo.

M.L.M. -Ella habla mucho del cuerpo. Dice, respecto a los movimientos del alma, que el cuerpo no es ajeno a ellos. El cuerpo participa, y no poco.

A.O.Z. -El goce.

M.L.M. -Ella tiene los orgasmos más clásicos, y también los más psíquicos. Tan es así que cuenta en la "Vida" que en una ocasión estaba en éxtasis, y la monjita que vivía abajo, oyendo jaleo en el cuarto, llamó a la puerta.- Madre, pasa algo?, y Santa Teresa le contesta -no, hija, no me pasa nada, vaya usted tranquila, y que le pase otro tanto.

A.O.Z. -Y a ti esto te parece patológico?

M.L.M. -A mi, en ella no. Si una persona me dice que ha visto a San Pedro de Alcántara, desde luego pienso que está loca. Pero ella ha visto a San Pedro de Alcántara, y ha seguido haciendo su vida normal. En ese sentido, no me asusta tanto el delirio. Yo creo que deliramos más de lo que creemos. Yo siempre pongo el ejemplo del timbre que suena y que tú no oyes. Pero también pienso que puede ser un rendimiento psíquico no habitual. La psiquiatría más libertaria ha acuñado el término de rendimiento psíquico superior para esta clase de visiones

que no conducen a la locura, sino al bienestar, a la felicidad o a una acción positiva, es decir, cuando la persona en sí no está perturbada. Son hechos psíquicos. Louise Von Franz tiene un comentario precioso; cuenta que ella trató una paciente que decía que veía a la virgencita; pero el problema, según ella, no era que hablara con la Virgen. Lo malo es que esta paciente acudía uno tras otro a una serie de psiquiatras que la trataban de completamente loca y que le querían quitar esas alucinaciones como si fueran peligrosísimas. Dice Von Franz que su enfermedad no consistía en ver a la Virgen, ni en hablar con ella, consistía en visitar a estos psiquiatras absurdos. En este sentido es como si Santa Teresa tuviera bien ordenada su vida. Claro, para ella era muy bueno ver a San Pedro de Alcántara.

A.O.Z. - Dice Santa Teresa que la fuerza del gusto es Dios mismo. No es el cuerpo, no son las pasiones, es ese Sí Mismo.

M.L.M. -Para ella sí, desde luego. Ten en cuenta que ella habla muy desde su subjetividad y, además, lo dice muchas veces: y "esto no lo sé explicar", y "esto me lo parece a mí". Pero no renuncia a afirmar, a defender su subjetividad.

A.O.Z. -Claro, porque si el alma es Dios, la fuente del gusto es Dios mismo. Ensancha el corazón, produce paz, suavidad, y no pasiones ni ruidos. Ensancha el corazón y proviene del centro del alma.

M.L.M. -Tú fíjate la expresión "ensancha el corazón" si no es sexual. Si no es fluida, si no es vascular. Es una frase completamente corpórea. Es henchirse, es esponjarse, yo no sé cómo decirlo, prepararse para la recepción.

A.O.Z. -Parecería una alusión a la experiencia que ensancha el yo, ese ensanchar los límites psíquicos de la conciencia.

M.L.M. -Para eso yo creo que "Las Moradas" es un intento muy inteligente de trabajar lo que quiera que sea el psiquismo de una vida ya madurada. Cómo se va de un grado a otro, cómo realmente sí se llega a las bodas reales, sí se llega al acto supremo de la unión. Eso es una experiencia de plenitud psíquica total.

A.O.Z. -Una suerte de sincronía afortunada entre lo real, lo imaginario y lo simbólico...

M.L.M. -Sí, no hay conflicto, ahí ya no hay conflicto. Yo creo que ella lo explica con la metáfora sexual, del desposorio; lo que pasa es que el alma se entrega, y entonces el deseo se convierte en amor a Cristo. Esa debe ser la plenitud. Que en la sexta morada se va preparando mucho.

A.O.Z. - Pero ella va a parar a que el alma puede ser finalmente Dios. Cuando se ha conseguido esta unión.

M.L.M. -Sí, una de las cosas que señala es la identidad de las voluntades. Y eso es muy místico oriental. También hay quizá un autor que es importante, yo no sé hasta qué punto está presente ahí, yo creo que sí, que es el filósofo mallorquín Ramón Llull el de "el libro del amigo y el amado". Dice al amado: "yo soy tú, yo quiero querer por ti lo que tú quieras", que recuerda también la frase de nuestro autor místico Francisco de Ayala: "quiero querer por ti lo que tú quieras". Es la identificación total. Eso lo quiere mi amado, lo quiero yo. Mi amado es para mí y yo soy para mi amado. O "véante mis ojos y muérame yo luego". Quiero eso, y nada más. Es la unión con la divinidad, ya el alma y la divinidad es uno, no hay fisuras ni escisión. Luego ella dice que cuando se han tenido esas vivencias, es muy penoso volver a la separación, a la realidad. Por eso la persona ansía la unión de nuevo.

A.O.Z. -Santa Teresa maneja también la diferencia entre lo que desea el yo, como decimos ahora, de algo que está más allá del deseo. Por ejemplo dice que "no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear" (57). Y pone énfasis en la oración como si fuera necesario que sepamos qué pedimos y a quién se lo pedimos, como si el deseo hubiera que trabajarlo; porque el deseo no sabe desear.

M.L.M. -También parece una instrucción. O sea vamos a distinguir las cosas, y vamos a ver cómo nos perfeccionamos en esos gustos por así decirlo.

A.O.Z. -Claro, y dice también algo que tiene que ver con lo que te decía del control yoico, intelectual: "en esta obra de espíritu, quien menos piensa y quiere hacer, hace más". (62).

M.L.M. -Sí, eso es un poco la paráfrasis de la frase de Jesús: "el que se empeñe en salvar su alma la perderá, y el que la pierda, se salvará". Son paradojas. No empeñarse demasiado con la inteligencia o con el deseo. Es que la inteligencia no debe funcionar. Pero Santa Teresa, por eso, quiere poner un principio de orden, que yo creo que es lo que se plantea en "Las Moradas", estructurar pasos. Estructurar ambientes. Estructurar progresos.

A.O.Z. -Aunque en relación con esto, también dice a veces que no siempre Dios concede estos favores a quien sigue estos pasos, lo que establece un contacto con ciertas formas de religiosidad oriental como el Zen, por ejemplo.

M.L.M. -Sí. También hay contactos con el Zen. Si atendemos al sincretismo de algunos filósofos orientales, y ella tiene mucha influencia oriental, puede ser que haya alguna conexión. De hecho el cristianismo es un sincretismo de religiones orientales.

A.O.Z. -Quizá también del estoicismo.

M.L.M. -Pero yo creo que el estoicismo es anterior, y como que se permite una cierta actitud crítica hacia el placer.

A.O.Z. -Pero el mal no existe, fíjate lo que dice un estoico como Marco Aurelio: cada vez que nos arrepentimos de algo estamos negando la creación entera. Porque eso que llamamos mal forma parte de la creación; y si negamos una parte de la creación condenamos a muerte al universo en su totalidad; entonces, no hay nada malo en el mundo.

M.L.M. -Bueno, eso está claro. Yo creo que ella sí, distingue un poco entre el bien y el mal, pero ella va, al fin y al cabo, más allá de eso, a sentirse autoconsciente. Yo creo que Santa Teresa era muy inteligente, y que necesitaba comprenderse.

A.O.Z. -Es muy agustiniana en eso. En la primera morada, la primera tarea, que no hay que abandonar nunca, es conocerse a sí misma. Hay muchos vericuetos, diversas piezas, y hay que poder andar con libertad por todas.

M.L.M. - Diversas habitaciones, moradas. Hay habitaciones y subhabitaciones. Diversas zonas y diferentes capas. La más externa, la segunda, la tercera. Y poco a poco, llegas probablemente a la esencia del Sí-Mismo.

A.O.Z. -Y el tema del padecimiento...

M.L.M. - Lo del padecimiento es muy curioso. Porque ella, por ejemplo, sí se flagelaba, tenía sus penitencias, y es un poco, no tanto un placer sádico, como un aprender a dominar el cuerpo para que el cuerpo no te distraiga. O para que en el dolor, en el sufrimiento, en el hambre, llegues a ciertas situaciones que tienes que conocer, que están ahí, y que se pueden producir, precisamente a través del sufrimiento corporal. Son también otras habitaciones.

A.O.Z. - Formas de explorar el goce?

M.L.M. - Sí. Hay contradicción entre los biógrafos. Pero para ella tenía muchísima importancia una imagen horriblemente sádica, que es Jesús atado a la columna, flagelado.

A.O.Z. - Sí, pero la imaginación de la época...

M.L.M. - Ella tenía una imagen concreta; una escultura, una estatua, que era Jesús atormentado, con la corona de espinas, flagelado, ensangrentado, eso la conmovía profundamente. ¿Qué es este exacerbamiento, es amor sádico, amor masoquista, por qué esta relación con el cuerpo?: dormir en tablas, dormir por la noche con nada más que un sayal, aunque esté nevando, o sobre un jergón de paja mal puesta... en ese maltrato del cuerpo, es como si se abrieran

posibilidades psíquicas nuevas, que con el cuerpo regalado no las tienes. Ahora, hay un poco de rito de iniciación en el sufrimiento, de sometimiento a la prueba.

A.O.Z. - Todo eso está encaminado a castigar al yo?

M.L.M. - Bueno, claro, o a encontrar unas nuevas experiencias, unos nuevos habitáculos, que si no es a través de eso, no los conoces.

A.O.Z. - Claro, porque el yo es conservador; y en último término, tendería a no desear nada fuera de él.

M.L.M. - Claro. Quiere estar bien. Yo creo que ella, en ese sentido, va a por todas. Yo no creo, por ejemplo, que ella tuviera grandes pasiones sexuales que dominar. Sino más bien es como si quisiera ver hasta qué punto pueda ser espíritu.

A.O.Z. - Una diferencia que no explica muy bien, pero que estaba en la mística de entonces, era que el alma podía entrar "dentro de sí", o "subir sobre sí". Son como dos grados, entrar en sí es el arrobamiento místico, el trance, pero la expresión subir sobre sí parece aludir a esas experiencias en las que el alma ve el cuerpo desde arriba, como si se saliera del cuerpo.

M.L.M. - Sí, ese es el viaje astral.

A.O.Z. - Ella describe cómo siente el alma a veces subir hacia arriba y algo que presiona físicamente en su cabeza, en el punto más alto.

M.L.M. - Es que yo creo que tiene algo de lo que los orientales llaman movilización de la energía Kundalini. Tiene muchísimas subidas de calor. Y muchísimos enfriamientos. Terroríficos. Probablemente hay algo, aunque ella no lo llegó a detectar así, o a entender así, como movilizaciones del Kundalini. Pero yo creo que ella no tenía conexión con esos datos. Por otro lado, su conocimiento en occidente es relativamente moderno. La movilización del Kundalini consiste en mover toda la masa energética, que reside en el coxis. Cosa que no sabemos hacer los occidentales. Lo hacen algunos orientales. Pero es muy peligroso y complicado.

A.O.Z. - La energía puede vehiculizarse entonces desde la zona de los genitales...

M.L.M. - No, es el coxis. Y sube hacia arriba. Si no se hace adecuadamente, se puede morir abrasado.

En definitiva, para mi es un proceso de individuación de una mujer que ha resuelto su neurosis. Y aparte de todo ella es como una caja de resonancia, como un sintetizador de verdades, o de conocimientos, y con una capacidad de sublimación que trasciende. Al cabo de los siglos seguimos hablando de ella.

A.O.Z. -... y también con una enorme capacidad de experiencia...

M.L.M. - Sí, de experiencia si se define ésta como la capacidad de extraer la verdad de las cosas.

Madrid, 18-9-89

Notas:

(1) Bobada, bobería, son términos muy utilizados por la Santa.

(2) *El Castillo interior, o Las Moradas* fue escrito por Teresa de Jesús (Teresa de Cepeda y Ahumada, Goterrendura, Ávila, 1515-Alba de Tormes 1582) el año 1578, cuando contaba 63 años; 4 años antes de su muerte. Las numeraciones que acompañan las citas pertenecen a la edición de las Obras de Santa Teresa de la Biblioteca Mística Carmelitana, Editada y anotada por el padre Silverio de Santa Teresa, en Burgos, en 1917.

(3) Abellán, J. L. (1976) *El Erasmismo Español*, Gráficas Espejo: Madrid

*María Luisa Morales Zaragoza es Doctora en Medicina, especializada en Psiquiatría y diplomada por la Escuela de Psicología de la UCM.

Practica el psicoanálisis, tanto individual como grupal, desde 1963. De la cátedra de Psiquiatría pasa a la Facultad de Psicología en 1968.

Es profesora del Programa Interuniversitario de Doctorado “Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos”.

Es miembro de la Comisión Científica de la Fundación Karl Jung, promotora de la edición de las obras completas de Jung al castellano.

Publicó, junto a María Luisa Herreros, *Lo femenino y la vida instintiva* (1973). Tiene en prensa *Estudio del proceso de Sublimación. La obra de Juan Ciudad Duarte y Un instrumento para el estudio de los Grupos Psicoanalíticos*. Es miembro fundador de numerosas asociaciones.